

Vacunas y derecho a la salud en el siglo XXI

José Uberos Fernández
Editor del Boletín de la SPAO

Editorial

Decía Séneca que “el trabajo y la lucha llaman siempre a los mejores” y en ésta línea el presente número de Bol. SPAO aborda temas de actualidad en vacunología moderna. En un primer artículo desarrollado por la Dra. Nuñez-Torrón, Jefe de Servicio de Sanidad Exterior de Vigo (Pontevedra) y Especialista Universitaria en Vacunas, se debate un aspecto polémico como la utilización de conservantes en vacunas. Qué duda cabe, que la utilización de conservantes ha servido de excusa a muchos grupos antivacunas para imputar supuestos efectos indeseables a la vacunación, efectos que dicho sea de paso, y a la luz de la evidencia científica han quedado en meras imputaciones sin ningún fundamento. Sin embargo, debo aprovechar esta ocasión para aclarar que la imprescindible utilización de conservantes en los viales multidosis de muchas vacunas ha permitido abaratar la distribución de vacunas entre la población de los países del tercer mundo y minimizar riesgos. La observación de una supuesta neurotoxicidad de las vacunas con tiomersal ha sido el punto de partida para exigir la progresiva presentación de las vacunas en viales monodosis que permiten prescindir del conservante, con el consiguiente incremento del precio por dosis de vacuna. No hace falta decir que los principales perjudicados en esta estrategia son, como no, los países menos desarrollados, países que además presentan la problemática de unas coberturas vacunales netamente mejorables.

La importancia que para la salud pública ha supuesto la implantación de un calendario de vacunaciones infantiles

sistemáticas esta fuera de toda duda. No obstante, los mayores avances en cuanto a disminución de morbilidad y mortalidad se han producido cuando han podido hacerse efectivas mejoras en las condiciones básicas de higiene de la población. Me refiero a distribución de aguas potables, cloración de aguas, depuración de aguas residuales y residuos sólidos. En los inicios del siglo XXI aspectos tan básicos en salud pública continúan siendo asignaturas pendientes en el tercer mundo; situación que comienza a verse agravada también en los países desarrollados, donde de la mano de la inmigración, la marginalidad y las desigualdades sociales se crean bolsas de pobreza periurbanas que reproducen condiciones de vida insalubres que atentan contra la salud pública del resto de la población. En esta línea la Dra. M^a Carmen Álvarez, Especialista Universitaria en vacunas, expone en su artículo de revisión el desarrollo de nuevas vacunas frente a infecciones bacterianas entéricas, aspecto antiguo y sobre el que se han obtenido desiguales resultados de efectividad en el transcurso de estos años. A pesar de ello, con el auge de los viajes internacionales esta línea de investigación ha recibido nuevo impulso por parte de la industria farmacéutica. Sin desechar ningún esfuerzo dirigido a mejorar el estado inmunológico de la población, que duda cabe que estos esfuerzos deben ir de la mano de otros básicos en salud pública a los que ya nos hemos referido.

Aspectos novedosos en vacunología moderna son el desarrollo de vacunas terapéuticas frente a dos grupos de patologías prevalentes como son las enfermedades autoinmunes y el cáncer. La

Dra. Elvira Muñoz, pediatra e igualmente Especialista Universitaria en vacunas revisa el estado actual del conocimiento sobre enfermedades autoinmunes y su vacunación, tanto en lo relativo a posibles indicaciones terapéuticas de las vacunas en estas patologías, como a la imputación de las vacunas en el aumento relativo de la patología autoinmune en las últimas décadas. Las afirmaciones realizadas en 1998 por E. Marshall y A. Hall de la relación existente entre un incremento de los casos de esclerosis múltiple y vacunación frente a hepatitis B, obligó al gobierno Francés a suspender la vacunación sistemática frente a hepatitis B en octubre de 1998. No deja de sorprender que vacunas que tienen un coste relativamente bajo, y que pueden tener un alto impacto sobre la salud de la población (baste recordar que más de 2 billones de personas en el mundo tienen serologías positivas a hepatitis B), se vean periódicamente envueltas en polémicas que aunque demostradas falsas, dañan su implantación en los programas de vacunación sistemáticos.

Con el aumento de la esperanza de vida en los países mas industrializados, la patología tumoral comienza a adquirir mayor protagonismo; hasta el punto que junto con la patología cardiovascular se convierten en los grandes retos para la salud pública en los países industrializados. El mayor conocimiento del funcionamiento del sistema inmune, sobre todo desde la epidemia de VIH en la década de los 80 ha llevado a materializar estrategias terapéuticas que tienen por finalidad reactivar un sistema inmune que se hace tolerante frente a antígenos tumorales. En el artículo titulado "Vacunas terapéuticas: Utilidad en oncología" se desarrollan y matizan las diferentes estrategias terapéuticas que han obtenido resultados esperanzadores en esta materia. Qué duda cabe que en los próximos años asistiremos a logros que permitirán en muchos casos ofrecer curación donde antes existía desesperanza.

De todos estos aspectos, sin duda novedosos, quiero exponer una reflexión.

El desarrollo científico, y de la vacunología moderna en particular, ha permitido dar cumplimiento en gran medida a un derecho fundamental y legítimo de la población como es el derecho a la salud. Sin embargo, el impacto económico que el mantenimiento de los programas vacunales tienen sobre los países, hace que el legítimo derecho a la salud tan sólo se haga efectivo en una minoría de la población mundial, de forma que los éxitos de las vacunas y de los programas de vacunación más ambiciosos –por consiguiente más costosos-, no han hecho sino ahondar en las diferencias entre países ricos y pobres. Mientras en países industrializados nos debatimos en la necesidad de costear con dinero público programas millonarios de vacunación, en los países en desarrollo algunas prioridades básicas en salud pública como el acceso al agua potable y la erradicación del hambre no están todavía resueltas.